

Montes de piedad, una aportación cristiana a las finanzas

Actualmente se suele pensar que el campo económico tiene como objetivo prioritario la maximización de la riqueza y que ello obliga a excluir en él la posibilidad de relaciones gratuitas y fraternas. El mercado es concebido como una guerra, en la que cada uno defiende su propio interés, sin ningún miramiento altruista. Ese interés es visto como una fuerza civilizada e igualitaria, pues existe en todos los hombres y, por tanto, todos pueden hacer uso de él. La mano invisible del mercado convertiría automáticamente en utilidad social lo que, en realidad, es una búsqueda descarada del propio provecho. El prójimo no es más que un adversario, al que hay que vencer o burlar (darwinismo social). Quien no sea lo suficientemente fuerte o astuto para poder sobrevivir en esta guerra económica tendrá que refugiarse en el ámbito social. Los negocios son los negocios (“*Business is business*”) o, como decía Hobbes, “tu muerte es mi vida”.

Siguiendo una línea completamente diversa a esta concepción economicista, los franciscanos hicieron una notable contribución al desarrollo de la reflexión económica durante los siglos XIII-XV. Mostraron que la economía funciona mejor cuando favorece las relaciones fraternas, es decir cuando los bienes económicos están al servicio de los bienes relacionales.

Los Montes de Piedad, surgidos en España en 1431, responden a esta lógica de libertad, gratuidad y responsabilidad colectiva. Intentan aunar justicia y eficiencia, evitando “el asistencialismo que humilla al necesitado” (CV 58). No nacen para dar limosnas, sino para conceder créditos. El pan de san Antonio y otras iniciativas similares habían sido pensados para ayudar a los pobres extremos, aquellos que no podían valerse por sí mismos y ni siquiera eran capaces de subsistir autónomamente a nivel fisiológico. Con los Montes de Piedad, sin embargo, los franciscanos buscan la redención social del moderadamente pobre, aquél que aún tiene capacidad emprendedora, pero que no podría obtener un crédito en las condiciones normales del mercado.

El éxito de esta iniciativa puso en evidencia la necesidad de unir eficiencia y solidaridad, capital económico y capital social. Incluso si, en una situación ideal, se lograra minimizar la pobreza material, no por ello disminuiría la necesidad de la “*comunitas*”. Aquellas respuestas de ayer pueden ser útiles para encontrar una salida a la crisis de hoy.

Esquema

1. La guerra de intereses

- 1.1. La actual crisis económico-financiera
- 1.2. La lógica de la eficiencia

2. Los Montes de Piedad

- 2.1. Una piedad encarnada y concreta
- 2.2. Iniciados en España, el año 1431
- 2.3. Promueven el trabajo y la “*comunitas*” cristiana
- 2.4. Al servicio de la persona libre, activa y solidaria
- 2.5. Ejemplos de economía abierta a la fraternidad
- 2.6. Antecedentes modélicos del microcrédito actual

Conclusión